

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

21 / 2018

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Faraldo, José María, *La Revolución rusa: historia y memoria*, Madrid, Alianza
Editorial, 2017

(Alfredo Crespo Alcázar)

pp. 838-841 [1-4]



Universidad
de Navarra

Faraldo, José María, *La Revolución rusa: historia y memoria*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, 233p. ISBN: 978-84-9104-734-6. 10,50€

Prefacio. 1. El estallido. 2. ¿Qué fue la Revolución rusa? 3. Un cataclismo interminable. 4. Desarrollo y atraso. 5. El comienzo de Febrero. 6. El nuevo poder político: el Gobierno provisional. 7. El nuevo poder socialista: los sóviets. 8. La revolución más allá de la capital. 9. El soporte popular de la Revolución. 10. La consolidación de la Revolución y su fracaso. 11. El golpe de Estado bolchevique. 12. Hacia la guerra civil. 13. La construcción política del nuevo Estado. La construcción económica del nuevo régimen. 15. La construcción de una nueva cultura. 16. Interpretar la Revolución rusa. 17. La memoria de la Revolución. 18. Consumaciones. 19. El final. *Notas. Índice onomástico.*

El pasado año se conmemoró el centenario de la revolución bolchevique. Un acontecimiento trascendente por lo que supuso en el corto plazo y por las consecuencias que acarreó a nivel global durante las décadas siguientes. Por tanto, en 2017 las ideas de Lenin, Stalin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev... recuperaron un protagonismo nunca perdido del todo.

El Dr. Faraldo es uno de los grandes estudiosos de la historia política de Rusia/Unión Soviética y en la obra que reseñamos lo refleja sobradamente, como demuestra su abundante bibliografía y empleo de fuentes rusas. Asimismo, consciente de la complejidad que implica analizar un acontecimiento de la magnitud de la revolución rusa, emplea un estilo narrativo dinámico y un orden cronológico estricto, aspectos ambos que le permiten exponer los hechos de manera escrupulosa a través de 19 capítulos. La obra se convierte, por tanto, en un referente para quienes cultiven disciplinas como la historia, la literatura, la economía o la ciencia política.

Igualmente, consecuencia del conocimiento que muestra el autor sobre la URSS en general y el periodo objeto de estudio en particular, obtenemos una excelente radiografía de cómo era la Rusia previa a 1917, contextualizando de esta forma las razones de la revolución y del golpe de Estado. Dentro de aquellas sobresalen, simplificando, las siguientes: la Primera Guerra Mundial, la autocracia del régimen zarista —y su imposible evolución hacia un régimen constitucional como refrendó el periodo 1905-1917— y el retraso más en la estructura social que en la económica.

Desde el prefacio el lector observará que no se va a encontrar con un libro meramente descriptivo. Por el contrario, el análisis y la opinión sólidamente fundamentada —obsérvese al respecto el apartado bibliográfico— permean por las más de 200 páginas de que consta. En íntima relación con la idea anterior, el profesor Faraldo rebate algunas verdades oficiales como por ejemplo aquella que define como «revolución» la de octubre, esto es, la liderada por Lenin. Bajo

RECENSIONES

su punto de vista, esto último fue un golpe de Estado puesto que la verdadera revolución fue la que aconteció en febrero de 1917 y, en la misma, el protagonismo bolchevique resultó irrelevante.

Esta diferenciación resulta fundamental y vertebrada la obra, aludiendo el autor a ella en numerosas ocasiones: «mientras que febrero había sido una revolución popular contra la autocracia zarista, contra la guerra europea y en pos de la instauración de una democracia parlamentaria, Octubre fue todo lo contrario. Se trató de un movimiento contra un primer ministro socialista del Gobierno provisional, contra una democracia parlamentaria incipiente y a favor de un Gobierno autoritario apoyado en grupos armados de soldados y milicias obreras. Una minoría organizada en unas asambleas arbitrariamente elegidas y dirigida por un líder de prestigio, Vladimir Ulianov, comenzó a construir la armadura de un régimen nuevo» (p. 157).

Al respecto, la historiografía oficial soviética —es decir, la bolchevique— eliminó cualquier recuerdo de la revolución de febrero. Este fenómeno pone de manifiesto la capacidad del comunismo para la propaganda: «la idea de la inevitable desintegración e ilegitimidad del zarismo fue plantada en las semanas posteriores a Febrero. Febrero supuso el derrocamiento real y simbólico de un Antiguo Régimen que de inmediato quedó obsoleto por completo. Se destruyeron y resignificaron monumentos, lugares y espacios a una velocidad increíble, algo que sería continuado sin pausa por los bolcheviques después de Octubre» (p. 185).

Este contraste entre revolución (febrero) y golpe de estado es fundamental para entender el *modus operandi* que caracterizó al gobierno de los bolcheviques durante las siguientes décadas. En este sentido, el autor valora positivamente pero no mitifica el gobierno provisional derivado de la revolución de febrero puesto que si bien creía en las libertades, sin embargo se mostró incapaz de abordar con éxito las principales disyuntivas que se le plantearon. Esto último, a la postre, resultó letal para su continuidad.

Así, algunos de los asuntos que suscitaron mayor controversia en el gobierno provisional los desarrolla José María Faraldo con detenimiento. El principal de ellos alude a la continuidad de Rusia en la Primera Guerra Mundial: la división imperante en el gobierno provisional contrastaba con la claridad de ideas bolcheviques, en particular de Lenin, quien intentó primero, y consiguió después, transformar esa contienda global en una de naturaleza civil. Para tal finalidad no reparó en medios, muchos de los cuales cuestionan su patriotismo, como por ejemplo la firma del Tratado de Brest-Litovsk con Alemania ya que este se tradujo en notables pérdidas territoriales para Rusia —Finlandia, Estonia, Letonia, Polonia...—: «era un fracaso de su política de “ni paz, ni guerra”. Representaba simplemente el abandono de la guerra por parte de Rusia bajo condiciones muy onerosas; muchos lo entendieron como un acuerdo para que el gobierno de Lenin pudiera sobrevivir» (p. 139).

Otra de las cuestiones que socavó el devenir del gobierno provisional lo constituyó su tendencia a mitificar la creación de una Asamblea Constituyente derivada de unas elecciones. Estas últimas se celebraron finalmente, reflejando el apoyo minoritario de los bolcheviques. Dicho con otras palabras: en ningún caso su deseo de establecer el «paraíso (comunista) en la tierra» suponía la opción política predilecta para sus compatriotas, afirmación especialmente perceptible entre los campesinos. Este hecho resulta fundamental pues corrobora el desprecio mostrado por el comunismo hacia la democracia y, en consecuencia, la tendencia al golpe de estado como vía para imponer su ideario político, económico, social y cultural.

A partir de aquí encontramos una crítica demoledora del autor al *modus operandi* bolchevique. ¿Cómo logró institucionalizarse y perpetuarse el bolchevismo si su programa no suponía una opción mayoritaria? La respuesta es contundente: a través del terror aplicado tanto durante el desarrollo de la guerra civil rusa (1917-1922) como al término de la misma. En esta tarea resultó fundamental la figura de Trotsky «mediante el establecimiento de una férrea disciplina que incluía el recurso a la pena de muerte, la conscripción obligatoria de obreros y campesinos, la anulación de las elecciones de oficiales y la introducción de medidas punitivas extremas contra desertores o contra unidades que mostraran poco arrojo. Trotsky fue también el impulsor del sistema de “comisarios” que eran responsables de velar por el mantenimiento de la ortodoxia política en el nuevo Ejército» (p. 141).

Junto a ello también sobresalió el relativismo (o cinismo) de Lenin a la hora de encarar las cuestiones económicas de lo cual resultó paradigma la evolución forzada (y obligada) del comunismo de guerra a la Nueva Política Económica —NEP, por sus siglas en inglés—. Esta última generó buenos resultados, en cuanto que palió el hambre y las carencias de la sociedad. Sin embargo, los componentes liberales de la NEP motivaron que Stalin la descartara posteriormente y persiguiera a todo aquel que la defendiera.

Finalmente, constituye un acierto por parte del autor hacer una valoración de cómo la Rusia de hoy entiende la revolución de 1917. Al respecto, pueden observarse algunas contradicciones. Por un lado, el gobierno de Putin evita referirse a ella; por otro lado, amplios sectores sociales añoran los años de Stalin y Breznev —al identificarlos con estabilidad— y desprecian todo aquello que guarde relación con los «cambios» (1917 y la Perestroika).

En definitiva, como sentencia José María Faraldo: «más allá de su posición como “cárcel de pueblos”, de la cotidiana deslegitimación del Estado por la escasez y la arbitrariedad, más allá de la extensión de la fobia contra los comunistas durante las dos últimas décadas de su existencia, lo cierto es que la URSS fue, en muchos aspectos, una patria —en su sentido etimológico— común para la mayor parte de sus habitantes. Pero también para todos aquellos, fuera de sus fronteras, que la reconocían como la “patria del proletariado mundial”» (p.196).

RECENSIONES

José M. Faraldo es profesor del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense. Su investigación se ha centrado en cuestiones como el comunismo, nacionalismo, unidad europea, la cultura popular y visual en los países comunistas y la historia comparada del fascismo y el comunismo. En la actualidad trabaja sobre los archivos secretos de la policía en los países comunistas del este de Europa, en especial la Unión Soviética, Alemania Oriental, Rumania y Polonia, y su impacto en la vida privada. Es autor de obras como *Nación, Estado y construcción social de la realidad. Fragmentos de la experiencia soviética (1917-1960)*, (Madrid, 2002. Tesis doctoral), *Europe, Nation, Communism. Essays on Poland* (New York, 2008), *La Europa clandestina. Resistencia contra las ocupaciones nazi y soviética (1938-1948)* (Madrid, 2011), *Reconsidering a lost intellectual project: exiles' reflections on cultural differences* (Newcastle upon Tyne, 2012) (con Carolina Rodríguez-López) e *Introducción a la historia del turismo* (Madrid, 2013) (con Carolina Rodríguez-López).

Alfredo Crespo Alcázar
ESERP Business School (Madrid)